



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
MADRID

**Facultad Ciencias de la Información**

**Grado en Periodismo**

**Análisis de textos periodísticos: el relato**  
(Análisis del estilo narrativo del periodista  
Manuel Chaves Nogales)

**Trabajo final**

**Alumna: Mónica Ramírez García**  
**DNI: 02306945-E**

Profesor Rafael Moreno Izquierdo

Madrid, febrero de 2014

## ÍNDICE

I. Introducción al tema de investigación _____	pág. 2
II. Análisis del contexto _____	pág. 2
III. Desarrollo del proyecto _____	pág. 4
Crónica 1 _____	pág. 6
Crónica 2 _____	pág. 9
Crónica 3 _____	pág. 12
Crónica 4 _____	pág. 16
Crónica 5 _____	pág. 21
IV. Conclusiones _____	pág. 25
V. Fuentes y bibliografía _____	pág. 28
VI. Anexos _____	pág. 28

## **I. Introducción al tema de investigación y objetivos**

En este trabajo se estudia el periodismo narrativo de Manuel Chaves Nogales mediante el análisis de seis de las dieciséis crónicas publicadas en serie en la revista mexicana 'Sucesos para todos' bajo el título 'Secretos de la Defensa de Madrid' que describen el asedio de esta ciudad durante la última etapa de la Guerra Civil. Para el desarrollo de dicho análisis se atenderán a los conceptos estudiados en la asignatura impartida por el profesor Rafael Moreno Izquierdo, 'Análisis de textos periodísticos: el relato'.

Con todo ello se pretende descubrir las características principales de la escritura del periodista, cuáles fueron las técnicas de las que Chaves Nogales se sirvió para describir los sucesos que acontecían sin vivirlos en primera persona y aprender de ellas a través de su estudio.

## **II. Análisis del contexto**

Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897- Londres, 1944), hijo del periodista Manuel Chaves Rey, sintió heredada la profesión de su padre llegando a ser director del periódico *Ahora* además de redactor de los periódicos españoles *Heraldo* y *Estampa*, además de colaborar para medios extranjeros tales como la BBC. Pero el reconocimiento 'oficial' de su oficio llegó en 1927 cuando ganó el premio Mariano de Cavia.

La excelencia en su trabajo y el amor por ello hicieron que grandes personalidades del momento como Alfonso XIII o Chaplin protagonizaran sus artículos, reportajes, entrevistas...

Vivió grandes acontecimientos e informó sobre ellos, fiel a los ideales de la república, en sus trabajos quedan patentes con mayor firmeza la revolución rusa y la antidemocracia del fascismo y el nazismo europeo. Por ello, cuando la

Guerra Civil estalló en España, se vio obligado a abandonar su tierra para empezar a informar desde el exilio. Es en esta etapa (1938 en el mexicano *Sucesos para todos* y 1939 en el inglés *Evening Standard* ) en la que se centran las crónicas que a continuación analizaremos.

Manuel Chaves Nogales escribió la serie de artículos titulada *Secretos de la defensa de Madrid* entre agosto y noviembre de 1938 durante su exilio en Francia, donde comenzaba a tratarse con despego a los demócratas, lo que hizo que Chaves comenzara a planear su marcha a Inglaterra lejos de su familia. Hasta el momento había colaborado con la agencia Cooperation Press, a través de ella consiguió difundir éste y otros trabajos. Manuel Chaves Nogales no volvería a España hasta 1940.

La segunda mitad de 1938 marca el inicio del fin de la República, el bando de Franco ha conseguido dividirla geográficamente por la mitad. El bando sublevado comienza a tener la mayor parte del control de la Guerra, los últimos milicianos del ejército republicano resisten como pueden en Madrid y Barcelona. Los cadáveres, el hambre y los mutilados conforman a los españoles que permanecen en la península.

En Francia, a un año de la Segunda Guerra Mundial, tenía lugar el tercer Mundial de fútbol.

Todo ello nos da a entender que el periodista no tuvo el entorno más apacible para elaborar sus crónicas, el contexto en el que se encontraba no parecía el más propicio.

Maria Isabel Cintas, editora del libro 'La Defensa de Madrid', añadía estos detalles sobre la vida del periodista para el Diario de Sevilla en mayo de 2012: "Ahora que ya, salvo sorpresas, tenemos fijada la práctica totalidad de su producción, siempre publicada en prensa y escrita a pie de acontecimiento, podemos asegurar que su vida estuvo regida por una fuerte y constante convicción de que los acontecimientos cotidianos precisaban de un cronista independiente, informado y honesto que, a la par de ser capaz de interesar al lector en los problemas del tiempo, fuese capaz de analizar desde la solvencia,

pero también desde la más absoluta independencia, lo que ocurría en la calle. Impecable labor de periodista.” (CIN, 2012)

#### **IV. Desarrollo del proyecto**

##### Introducción al análisis: características generales.

Antes de comenzar con los distintos análisis de cada una de los textos de Manuel Chaves Nogales, es importante señalar ciertas características comunes a todos. Como ya se ha indicado en la introducción a este trabajo, las cinco crónicas a analizar forman parte de una serie de dieciséis publicadas en la revista mexicana ‘Sucesos para todos’ en 1938, sin embargo el contexto en el que se sitúan los relatos data de finales de 1936, durante la defensa de Madrid por el bando republicano frente al ataque del bando sublevado que tuvo lugar durante la Guerra Civil española. De Madrid a México y de México a Francia, en 1938 Chaves Nogales escribió estas crónicas mientras se encontraba exiliado.

Para este trabajo he recogido las crónicas del libro editado con el fin de albergar esta serie de relatos titulado ‘La Defensa de Madrid’, de cuya edición se ha ocupado María Isabel Cintas. Isabel consiguió encontrar las crónicas impresas en la hemeroteca nacional mexicana, a la que no se puede acceder vía on-line, pero en el libro aparece una imagen de una de las crónicas (Anexo: Imagen 1). Citando a la propia editora: En "Sucesos para todos" los trabajos de Chaves aparecían en páginas centrales, y a veces eran anunciados en la portada. Venían acompañados de ilustraciones y fotografías de Mendoza, exiliado español también. Tenían tratamiento de acontecimiento. En el libro no se sigue la misma colocación, ya que algunas ilustraciones de la revista eran difíciles de sacar por problemas con el *agua* de la Biblioteca Nacional de México y entorpecían la reproducción.

Atendiendo nuevamente a la información proporcionada por Isabel Cintas, las fuentes de las que se sirvió Manuel Chaves Nogales no son claras. En el año 1936 Nogales aún se encontraba en España, a pesar de vivir en Valencia

realizó varios viajes a Madrid. Además se le atribuye una noticia al general Miaja poco antes de la publicación de las crónicas en 1938, sin embargo no es fiable al completo puesto que esta entrevista no aparece firmada.

Además su hermano Juan Arcadio fue militar a las órdenes de Miaja en la defensa de la ciudad, por lo que también podría haber sido una de las mejores fuentes.

Maria Isabel Cintas en mayo de 2012, además, aportaba esta información para el diario Sevilla: “Si bien es cierto que los acontecimientos son anteriores, el narrador no los ha contemplado en persona, sino que ha recurrido a la entrevista o la indagación histórica o sociológica y hace en ellos una llamada de atención a la conciencia colectiva.”

Atendiendo a la distribución que en el libro se ofrece cada crónica consta de unas 3.500 palabras, sujetas todas al mismo espacio de maquetación.

## **El general que se quedó olvidado**

Todas las citas de este análisis han sido extraídas del capítulo I del libro editado por Maria Isabel Cintas.

Esta crónica se desarrolla entorno a siete escenas principales en las que presenta el contexto específico dentro de la Guerra Civil, concretamente en el seis de noviembre de 1936.

El título que emplea para esta primera crónica podría compararse con el de un cuento, tal así como 'El soldadito de plomo'. Ya de primeras ofrece una imagen de Miaja, el claro protagonista de la crónica, como un general débil, que parece que no vaya a significar demasiado en el desarrollo de la defensa que se nos promete en el título que recoge las dieciséis crónicas. Si ese general olvidado es el que debe salvar Madrid, difícil lo llevan.

Título literario que parece chocar con el desarrollo del texto. En el comienzo de esta crónica Chaves no emplea grandes artificios: consigue trasladarnos al momento y el lugar, ponernos en situación, con un lenguaje sobrio y sin grandes recursos literarios. Deteniéndonos en esta introducción, cabe mencionar que la misma no sólo sirve para esta crónica si no para el conjunto de la serie que presenta el periodista bajo el título 'Los secretos de la defensa de Madrid'.

Es quizás el mayor recurso el empleo abundante de adjetivos, con ellos consigue transmitir a la perfección tanto la descripción física como la psicológica. Algo que se puede ver claramente en este texto extraído del inicio de la crónica: "Los generales y jefes que han permanecido fieles a la República sucumben heroicamente en el vano intento de organizar para la guerra a unas masas revolucionarias que al sentirse impotentes se revuelven furiosas contra ellos". De carácter visual son las descripciones que elabora sobre cada

protagonista, como se puede observar en la primera en aparecer: “Largo Caballero ha recorrido los frentes de la Sierra disfrazado de caudillo tropical, cubierto con un inverosímil sombrero de alas anchas y armado con un rifle.”

Aunque el periodismo de Manuel Chaves Nogales presume por su objetividad, en esta crónica podemos observar cómo aporta una visión en primera persona sobre el general, concretamente en su cuarto párrafo: “Cuando en Madrid se encuentra uno con un general se pregunta extrañado: ‘¿Cómo no se ha ido ya? ¿Cómo no le han matado todavía?’.” Y a pesar de todo consigue que esta breve cita sea pronunciada de manera impersonal. De nuevo otra imagen desesperanzadora del general que anuncia en su título y que aún no sabemos quién es.

Por fin en el quinto párrafo se presenta de modo muy general, enmarcado en el contexto, al protagonista de la crónica: don José Miaja y Menant. Es curioso en esta descripción como contrapone la visión de un general insignificante destacando precisamente lo que menos destaca de él mientras menciona el importante cargo que desempeña: “este general olvidado no es nada menos que el comandante general de Madrid y general jefe de la división del ejército que tiene encomendada la defensa del casco de la ciudad”. Contraposición que vuelve a repetirse líneas después mientras le nombra “Excelentísimo” a la vez que señala la desdichada espera que soporta.

Durante toda la crónica Chaves va desgranando al personaje principal poco a poco, desde un punto de vista más general como acabamos de comprobar hasta llegar incluso a describir sus dedos carnosos mientras soporta una carta sentado en un butacón. De este modo, esa doble cara que se adivina en el párrafo que acabo de mencionar va descubriéndose a medida que vas leyendo, para descubrir finalmente que es su fidelidad a la República y a su ciudad lo que le hace débil como subordinado y fuerte a la vez como responsable de la Defensa.

Las descripciones de las diferentes escenas cogen fuerza gracias a los diálogos que el periodista añade, diálogos directos breves de no más de cuatro intervenciones seguidas que destacan los momentos de mayor tensión que



vive el protagonista. Gracias a estos diálogos Chaves consigue realmente situar al lector en el papel del general Miaja, mirar por sus ojos y escuchar sus pensamientos, pues muestra de forma directa precisamente los diálogos con el resto de personajes y guarda para el estilo indirecto los pensamientos de Miaja como observamos en la sexta escena: “(...) se acerca al mapa de operaciones y lo contempla ensimismado ¿Qué valor tienen en aquel instante las indicaciones hechas sobre el mapa por el Estado Mayor? ¿Con qué posiciones cuenta aún y cuáles son a estas horas las fuerzas de que se disponen?”. De este modo hace al lector plantearse las mismas dudas que se planteaba Miaja, pues no les da respuesta.

Sin duda, puesto que esta crónica forma parte de una serie, el uso del tiempo que adopta el escritor es en un sentido cronológico: los acontecimientos irán encadenados de una crónica a otra de manera sucesiva. Pero en concreto en esta crónica el tiempo está especialmente medido. Tras situar en contexto y presentar al protagonista, desvela la fecha. En la quinta escena sitúa la hora en las tres de la tarde, decisión de la salida del Gobierno de Madrid. En la siguiente escena sitúa la hora en las 6:00PM, tres horas después Largo Caballero sale de Madrid. Sitúa ambos momentos claves en fecha y hora, aportando veracidad al suceso y deteniendo el ritmo del relato en ese espacio.

## **La noche de pasión del general Miaja**

Todas las citas de este análisis han sido extraídas del capítulo II del libro editado por Maria Isabel Cintas.

De nuevo siete escenas se pueden observar en esta segunda entrega. En ellas se muestra cómo Miaja reorganizó el ejército sublevado mediante la reunión de los jefes de las columnas resistentes en el frente, la búsqueda de nuevos milicianos entre los obreros de los sindicatos y la obtención de armas y ayudas de los partidos anarquistas y comunistas.

Esta crónica se caracteriza por el gran contenido técnico, de datos. Es una crónica informativa sobre los diferentes movimientos del ejército que, de no ser de la escritura narrativa de Manuel Chaves Nogales, tan sólo un militar entendería. Chaves se desprende de los tecnicismos y relata en un lenguaje totalmente sencillo cada proceso llevado a cabo por el general Miaja en ese intento de reconstruir el ejército que debe defender Madrid.

En el comienzo de la crónica se observa cómo aporta los diferentes datos con frases cortas y concisas que recuerdan a un telegrama, el telegrama que quizás recibieran en el palacio de Buenavista. A su vez se puede interpretar con esas frases cortas sin grandes artificios se denota el vacío que a su vez iba suponiendo saber que los jefes se habían marchado, las posiciones no respondían, etc.

Vacío que corresponde con el concepto reiterado durante la crónica: la nada, la falta de recursos. En ese mismo segundo párrafo de la crónica se puede leer ““(…) pero no se sabe si los rebeldes los han ocupado ya”. Un par de líneas después aparece “la verdad es que nadie sabe nada” y más tarde “de nada hay”. Una carencia que viene a reflejar, como ya he mencionado, la falta de

datos, la falta de hombres, la falta de armas y que quizás representa lo que le espera a la resistencia republicana del general Miaja.

Otro elemento narrativo del que se sirve para eliminar el peso técnico de esta crónica son, una vez más, los innumerables adjetivos que desempeñan un importante papel para poder visualizar e interiorizar las diferentes escenas. Esta segunda crónica además ve reforzado el aspecto literario por el empleo de diferentes recursos. Observamos cacofonías como “las palmadas secas de las pistolas” o , se consolida el epíteto “el viejo general” en referencia a Miaja, se le atribuye movilidad al rumor que “zigzaguea”. También personifica a la noche: “El interpelado alza los hombros con tranquila resignación y, (...) se lo traga la noche” y a la hora le atribuye un sonido: “suenan las cinco de la madrugada” que podría referirse al sonido que emiten las campanas al dar las cinco. Se compara a los voluntarios inexpertos con la espuma del mar: “Sus columnas de voluntarios entusiastas e indisciplinados se deshacen apenas chocan con las vanguardias aguerridas de los marroquíes y del Tercio.” Para a continuación comparar las palabras de Miaja con latigazos, que también representa con una cacofonía: “Cada uno de aquellos hombres ha sentido las palabras de Miaja como si recibiese un trallazo en pleno rostro”.

Precisamente estas palabras que suenan a metralla vienen representadas en los diálogos que reinan el relato. En esta ocasión aparece Miaja como único interlocutor emitiendo exclamaciones e increpancias que le aportan la fuerza que en la crónica anterior se le había arrebatado. Miaja aparece representado como un gran general gracias a estos diálogos, los cuales comparten el matiz de rabia desesperación: “-¡Retirarse! ¿Pero, adónde?”, “-¡Mentiras! ¡Camelos!” , “-(...) Ha llegado el momento de ser hombres. ¿Me entienden bien? Hay que ser hombre. ¡Machos!” , “-¡Ser machos! ¡Saber morir! ¡Eso es lo que hace falta! ¡Quiero que los hombres que estén conmigo sepan morir!” , “-Si hay alguno que no sea capaz de eso, de morir, más le vale decirlo ahora. ¿Hay alguno?”. El general Miaja pasa de acatar órdenes a emitirlas. Junto a estos diálogos aparecen otros como: “-¿Qué? ¿Van ustedes a hacer de parapetos? - No. Vamos a hacer de parapeto nosotros mismos.” Que provocan mayor impacto en el lector al leerlo de *primera mano*.

Mientras la figura de uno se realza, la del otro recibe una crítica aguda como acostumbra a lanzar Chaves: así representa el periodista a Franco en esta crónica: “Si Franco hubiese sido efectivamente un gran capitán sus tropas hubieran entrado aquella madrugada en Madrid. Le faltó la intuición genial, la resolución fulminante, la videncia típica del caudillo. (...) se puso a repartir por Europa invitaciones para asistir a la toma de Madrid. Que era suyo. Y lo perdió aquella noche.”

Sin embargo, por otro lado, se observa el periodismo imparcial y realista del escritor: “Otros, son hombres de acción de los partidos revolucionarios, bárbaros caudillos del pueblo, guerrilleros típicamente españoles, dignos descendientes del Empecinado, hombres jóvenes, fuertes, temerarios; pero incapaces de sostener la lucha contra un ejército moderno y bien equipado con tanques y aviación”. Tras ensalzar la figura de estos milicianos rompe con ello afirmando su incapacidad como verdaderos soldados.

A esta imagen desesperanzadora de los milicianos dispuestos a luchar en el frente se unen otras muchas, que caracterizan a la crónica con falta de ilusión ante presagios futuros: “Pero no hay que hacerse muchas ilusiones.”, “Así se va engañando a quienes están condenados a morir antes de que los refuerzos puedan llegar”.

De nuevo sitúa al lector en el contexto exacto y preciso: en esta ocasión menciona zonas concretas –también como parte de la sucesión de datos característica de este relato- situando los puestos del frente: al inicio menciona Usera y Carabanchel, en la mitad indica las posiciones de los arrabales del Sur y del Oeste de Madrid, el puente de Toledo y de Segovia, la carretera de Andalucía. Al igual que menciona el tiempo que han comprendido los sucesos narrados desde la salida de Largo Caballero de Madrid: doce horas. En este final Chaves emplea la visión futura, aunque no muy lejana, pues no pretende dar saltos en el tiempo, si no fijar el momento a la vez que trasmite los pensamientos del protagonista mientras se va a dormir, finalizando la crónica en puntos suspensivos.

## Guerra y revolución

Todas las citas de este análisis han sido extraídas del capítulo III del libro editado por Maria Isabel Cintas.

Después de dejar la crónica anterior en los puntos suspensivos que provocan el sueño de Miaja, esta tercera comienza con “Amanece el día frío y gris.” Este relato presenta, finalmente, la actualidad de la batalla. En las dos anteriores crónicas se ha planteado el contexto, presentado a los personajes, planteado la batalla y en esta por fin se libra al completo. Para conseguir mostrar la realidad de la Guerra Manuel Chaves se detiene en analizar diferentes puntos de vista, diferentes focos.

En una primera escena comienza el día y con él la batalla, los milicianos se dirigen a sus puestos de lucha apoyados por sus comisarios de guerra y se deja claro el espíritu que prima entre todos ellos “Vale más morir luchando”. Chaves deja a entrever el destino trágico que les espera sin embargo no lo confirma, lo deja en el aire gracias al empleo del condicional: “Los rebeldes, si entran en Madrid, les fusilarán irremisiblemente”.

Comienza a detallar esos puntos de vista desde la situación de un “pelotón de muchachos”. Con el empleo de la palabra “pelotón” consigue el autor crear una imagen de grupo incontrolado, faltos de organización militar, con armas que además son inservibles. La falta de oficialidad continúa comparando al grupo de jóvenes revolucionarios con una “alegre rondalla” en su camino hasta el punto de batalla, parece que nada les hace prever el ataque que están a punto de recibir. Para describir el silencio que surge tras los primeros disparos del enemigo, Manuel Chaves se sirve de un lenguaje profundamente literario: “es

un silencio tan denso, tan inverosímil, que en un instante, el grupo y el paisaje entero toman una extraña calidad espectral”.

A partir de este momento Chaves Nogales describe cada uno de los pasos que se suceden en la batalla, siguiendo un orden perfectamente cronológico. La ignorancia de los jóvenes se ve reflejada en la muerte de uno de ellos y en el uso de las armas, que se limitan a hacer ruido.

Con esta primera escena se simboliza de inocencia de los milicianos que allí combatían, llegando al punto de que muchos de ellos eran niños.

En este momento el periodista da un salto a las carreteras de Andalucía y Extremadura, situando al lector en el contexto exacto, dejando atrás la inocencia de los niños. Sin embargo la falta de profesionalidad continúa y Chaves Nogales vuelve a mostrar su opinión personal calificando de absurda la táctica que llevaban a cabo las fuerzas veteranas, incluso entrecomillando las palabras “a tiempo” que denominan la retirada dotándolas de cierta ironía: “Combatir de verdad no saben y el instinto les dicta esta disparatada estrategia”.

De nuevo se traslada a otro punto de vista: el de la heroína popular. Un nuevo personaje igual de vulnerable que los demás, “una pobre muchacha” en palabras del escritor. Aparece con este personaje el primer diálogo: “inflamada de heroísmo grita a los milicianos: -¡Adelante camaradas! ¡Adelante!”. Una vez más el periodista se limita a transmitir lo que ha visto, dejando las frases célebres en boca de sus autores.

En la descripción de este nuevo personaje, al que atribuye nombre propio (Teresa) y cargo (costurera) emplea un lenguaje literario, llegando a observar una sinécdoque: “el plomo que la ha de matar no se hace esperar mucho.” E incluso representando el cadáver de la costurera como como señal que delimita la zona de un bando de otra: “Aquel montoncito de ropa negra, aquel bulto pequeño y sin forma que hace el cuerpo de la costurera Teresa, es el punto que marca el límite máximo de los avances rebeldes sobre Madrid.

Distintos puntos de vista, distintos personajes, pero mismo espíritu de derrota por falta de conocimientos y desesperación.

Cambia de escena y se detiene en el general Miaja que sigue buscando hombres y armas que enviar al frente. En este momento el escritor exagera el número de combatientes republicanos mediante reiteración “En realidad los defensores de Madrid son pocos, poquísimos.”. Reiteración que vuelve a observarse más adelante “Si Madrid resiste durante tres días, solo tres días, llegarán refuerzos de Levante suficientes para batir a los rebeldes.” Seguida de unas preguntas que el autor lanza sin respuesta por el momento.

Una nueva descripción del general Miaja se sucede: “Miaja infatigable, da órdenes, promete todo lo que hay que prometer, amenaza, halaga, aconseja, resuelve...”. A partir de ahora Chaves retoma la narración desde el pensamiento de Miaja, vuelve a hablar por él y mostrar su punto de vista como ha acostumbrado a hacer en las crónicas anteriores: “La cosa no le preocupa lo más mínimo. La Junta de Defensa le trae sin cuidado. Lo único que le interesa es el frente.” Esta última frase retoma la obsesión del general por el frente que viene denotándose durante el desarrollo de la crónica.

En este momento tiene lugar un diálogo vía telefónica entre Miaja y el comisario jefe del puesto en el Puente de Andalucía. Esta conversación le sirve a Chaves como puente para saltar del punto de vista de Miaja al punto de vista de los milicianos que se encuentran en ese Puente de Andalucía, describiendo la situación instantánea a la llamada “Los milicianos colocan un automóvil atravesado en el puente y con bombas de mano atacan furiosamente a los tanques enemigos que se ven obligados a retroceder.” Y de nuevo vuelve a la posición de Miaja.

Como se puede observar esta crónica posee bastantes saltos de un contexto geográfico a otro, saltos que en algunos momentos pueden llegar a despistar como el que se ha observado desde la posición de los muchachos hasta la carretera de Extremadura. Aunque quizás este despiste sea intencionado por el motivo que veremos a continuación.

Para finalizar se representa la consolidación de la Junta de Defensa a través del punto de vista de Miaja. Este descontrol que se ha podido observar mediante la narración de los diferentes puntos y personajes, ocupando diferentes zonas, dotando de armas a muchachos inexpertos, necesita de un control compartido y repartido entre más personas que el propio general Miaja. A pesar de ello se muestra una visión de esta Junta de Defensa negativa por ojos de Miaja: “ ‘¿Para qué servirá todo esto?’ se pregunta Miaja recostado en su sillón. ‘Si dentro de dos horas llegan los moros a Madrid, ¿de qué nos van a valer estas discusiones?’”. De nuevo el pensamiento de Miaja se sitúa en el frente: mención por tercera vez.

Aparece en este momento un nuevo perfil del general Miaja, tras emitir un firme diálogo (“-¡Yo lo exijo!”) el autor así le describe: “Por primera vez la voz al Mando se ha dejado sentir clara y distinta” le escuchan “con una sensación nueva de autoridad. Por primera vez sienten una tranquilizadora fe en el hombre que lleva el timón”. La imagen segura y revolucionaria que se venía adivinando durante las crónicas anteriores pero que aún no había sido mostrada aparece finalmente en esta tercera crónica. A partir de aquí se adivina un nuevo carácter del que hasta ahora ha sido protagonista principal.



## **Madrid se salvó por un papel**

Todas las citas de este análisis han sido extraídas del capítulo IV del libro editado por Maria Isabel Cintas.

La crónica comienza con una primera escena en la que se narra el empeño que ponen los madrileños en la construcción de sus propias barricadas. Para ello elabora una descripción omnisciente de los pasos que siguen para elaborarlal, comparando su trabajo de idas y venidas con el de las hormigas. Esta comparación a su vez sirve para introducir la imagen del vuelo de los aviones enemigos sobre la escena.

En esta crónica se hace mención a un personaje grupal que hasta ahora estaba siendo prácticamente olvidado: los ciudadanos que no combaten. En esta crónica aparece al principio, lidera el puesto de protagonista. Chaves Nogales quiere dar importancia a este personaje y describe su papel como partícipes de la guerra dedicando un largo espacio en el relato: “Al lado de los voluntarios que van a cavar trincheras y de los que se batan en ellas, siguen haciendo su vida normal muchos miles de ciudadanos que consideran todo aquello como un caso de locura colectiva y se mantienen al margen de los acontecimientos, procurando no significarse en nada que pueda hacerles víctimas de la represión si Franco consigue entrar en Madrid. Se someten dócilmente a las incomodidades y peligros de la guerra, siguen ejerciendo puntualmente sus funciones y toda su preocupación es hurtar el bulto y buscar qué comer. Los exaltados les acosan y les increpan, llamándolos fascistas. Pero no es verdad que lo sean. Ellos, los diferentes, los inconvencibles, los que

se limitan a estar en su puesto y a cumplir con su deberes estrictamente, son los que han hecho posible el milagro de que la vida ciudadana continúe indefinidamente con un ritmo casi normal en medio del caos de la guerra. ¡Qué difícil es paralizar la vida de una gran ciudad! ¡Qué inercia formidable tiene el mecanismo de la urbe moderna!”. Con esta descripción a su vez pretende demostrar que sí hay hombres: “Lo que no hay es hombres bastantes para trabajar en las fortificaciones”, afirmación que repite en esta ocasión por tercera vez en lo que lleva de desarrollo la crónica.

Y es que la segunda escena en la que se sitúa esta acción: la nueva Junta de Defensa no consigue hacerse con sus órdenes y pretende construir fortificaciones bajo el mando del coronel Ardid, nombrado bajo este cargo por el general Miaja. La Junta de Defensa entra en conflicto con los comités, como el de Casas de Vecinos. Por primera vez Chaves Nogales destaca de forma clara una de sus fuentes: el manifiesto que este comité ha difundido: “¿Qué hace esa Junta de Defensa?, pregunta despectivamente en un manifiesto el comité de Casas de Vecinos. Más que de las órdenes del Mando, el pueblo se fía de los consejos de sus innumerables comités, que lanzan las más inverosímiles instrucciones para la guerra. Se aconseja al vecindario que prepare botellas con líquidos inflamables para lanzarlas desde las ventanas y balcones. Se organiza la resistencia desde los pisos entresuelos, asegurando que un tanque, en una calle, es inofensivo para quienes estén en lo alto. Desde las ventanas se puede destrozar a la caballería. Hay que hacer hoyos en las calles, para que los tanques caigan en ellos. Las ventanas, sobre todo, son el gran elemento de esta rudimentaria estrategia; desde una ventana –dicen textualmente- ‘se puede arrojar sobre el invasor lo que se quiera’”. A continuación de este manifiesto Chaves relata las disposiciones de la Junta de Defensa, a la que –de nuevo- le faltan hombres. De este modo contraponen ambos lados, uno guerrillero, desestructurado e incluso vandálico, frente a uno que pretende formar una estructura sólida de soldados en el frente. A ambos bandos, los ciudadanos conformistas y los partícipes de la Junta de Defensa, les une la construcción de fortificaciones, unos con materias primas de andar por casa y otro con ayuda de arquitectos y aparejadores a las órdenes del experto en trabajos de fortificación.

Sin embargo, tras la descripción de los ciudadanos dóciles, se muestran las flaquezas del encargo a Ardid que no son menores que las que encuentran esos ciudadanos al construir sus barricadas particulares. Efectivamente faltan hombres, pero también recursos, el propio Chaves indica: “Los improvisados oficiales de ingenieros salen del ministerio de la Guerra con los camiones vacíos. No llevan en ellos más que los picos, palas y azadones necesarios para la obra.” Finalmente se pone solución la falta de hombres que tanto ha repetido el escritor en esta primera mitad del relato. En la narración de cómo reclutan gente a la salida del metro se introduce el primer diálogo de la crónica, de mayor extensión que los anteriores pero breve en su contenido y carente de incisos intermedios:

“-¡Yo soy empleado de...!

-Al camión.

-¡Yo soy afiliado al...!

-Al camión.

-¡Yo soy hijo de...!

-Al camión.

.¡Yo soy antifascista!

-Antifascistas son los que hacen falta. ¡Al camión!”

La falta de incisos aporta un ritmo marcado al diálogo, dotándolo de un carácter mecánico que rompe en la última intervención. A su vez transmite la incertidumbre que sienten los viajeros *recolectados*, ellos tampoco tienen aclaraciones de lo que sucede. Cabe destacar la falta de identificación de los que hablan, cada uno es uno más. Al finalizar esta escena se describe el retorno a casa de los reclutados: “(...) hace que las familias de los que son llevados a viva fuerza a trabajar en las fortificaciones, pasen horas horribles de angustia, que solo se disipa cuando, al anochecer, ven volver a su deudo, aspeado, molido, lleno de terror y con las manos destrozadas. Pero aquellos hombres han visto el frente y han sufrido el fuego de la artillería y los aviones; esto les basta para sentirse felices y solidarizados con los luchadores, cuando, al volver a sus hogares, piensan que allí, en aquellas trincheras, quedan muchos miles de hombres que han de afrontar la muerte hundidos en el barro.

Es la guerra...” Con esta descripción puede descubrirse la aversión que al principio del relato se ha señalado por parte de los ciudadanos hacia la Junta de Defensa. Eso no quiere decir que no sufran la guerra y no traten de colaborar. De nuevo finaliza con puntos suspensivos al igual que en la segunda crónica con el sueño del general Miaja.

Hasta ahora se ha podido observar un contrapunto compuesto por escenas de los ciudadanos con escenas de la Junta de Defensa, ha ido equiparando cada una de sus acciones, como digo, intercalándolas de manera sucesiva, comenzando con el sentimiento que despierta la guerra en los madrileños para terminar del mismo modo.

Abandona a los madrileños que viven en sus casas para reconocer el mérito de los que viven en el frente. Frente a la desesperanza que otorga los primeros datos: “La segunda jornada de la defensa de Madrid ha sido durísima. La presión del enemigo se acentúa y caen hombres a docenas bajo el fuego de la artillería enemiga,(...)” se destaca el único hecho satisfactorio: “Por primera vez no se ha retrocedido”. Se describe el cansancio que provocan el paso de las horas y se presenta al enemigo más terrible: el tanque. Chaves Nogales se sirve de la personificación del tanque para poder equipararle al nivel de enemigo, como personaje incluso: “Frente al tanque el miliciano se siente impotente e indefenso. (...) El monstruo acorazado puede ser destruido por un solo hombre si tiene corazón bastante para ponerse ante él a pecho descubierto con una granada en la mano.” Incluso lo compara con el mito de David y Goliat. En este proceso aparece el personaje de Antonio Coll, con breve historia pero gran calado, que crea un nuevo modelo de soldado “el tipo de soldado mejor y más eficaz que ha tenido la República.” Al contar su historia emplea el tiempo verbal de futuro perfecto para pronosticar lo que acontecerá a partir de ese mito: “Pero el mito está ya creado y de él saldrán divisiones enteras de hombres que se harán matar heroicamente por llevar dignamente el prestigio romántico de este solo título: ‘Cazador de tanques’”.

En las crónicas que llevan analizadas hasta el momento se ha hecho mención de un milagro al que apela el general Miaja a pesar de no ser creyente, más bien afirmando que si los enemigos no entran en Madrid sería un milagro. En

este caso se vuelve a repetir esta frase del general Miaja pero en estilo indirecto. Por fin se desvela ese milagro que venía adelantándose. Chaves Nogales deja que el lector reciba la noticia del mismo modo en que lo recibieron en el Estado Mayor: mediante un diálogo directo del comandante Trucharte. Unido a este diálogo aparecen dos intervenciones anónimas, que por los personajes que se han desvelado estaban presentes podrían ser Miaja, Rojo, Trucharte o sus colaboradores:

“-¿El día ‘D’? ¿Cuál será el día ‘D’?”

-El día ‘D’ puede ser mañana.

### **“Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”**

Todas las citas de este análisis han sido extraídas del capítulo XIV del libro editado por Maria Isabel Cintas.

Adelantando un poco en la serie de ‘Los secretos de la Defensa de Madrid’ se procederá al análisis de la crónica número catorce.

El inicio de la crónica es impactante y exclamativo, aportando un aspecto jovial a una guerra que no parece serlo. Seis líneas después repite esta misma exclamación: “¡Nochebuena!”. Al describir un momento lleno de sentimientos Manuel Chaves Nogales emplea una abundancia de adjetivos para representar con la mayor exactitud sentimental cada momento conformando frases de mayor longitud y complejidad sintáctica: “El miliciano rojo, la horda anticristiana de que hablan los rebeldes, se pone el fusil en bandolera, abraza alegremente a su camarada de parapeto y se pone a beber mano a mano con él, empujado por ese anhelo de fraternidad universal con que los pueblos cristianos conmemoran el advenimiento del Redentor.” Observamos así que Manuel Chaves Nogales emplea frases cortas a la hora de aportar datos de batalla mientras que se explaya en frases largas a la hora de describir un momento cargado de sentimientos.

En este primer párrafo se hace mención en tres ocasiones al ateísmo del miliciano rojo: “desde el fondo de las trincheras rojas se alzan las canciones, las risas y los gritos de júbilo de unos hombres que celebran el nacimiento de un Dios en el que no quieren creer” En cierto modo Chaves se posiciona así en

el lado del catolicismo, pues parece que en todo momento afirma la existencia de ese Dios al decir que son los rojos los que no quieren creer.

A través del sonido de los villancicos conecta el periodista la trama con la batalla: “El villancico medieval traza su limpia parábola en el ámbito entrecruzado por el plomo mortífero de las modernas armas automáticas. Es posible que, inserta en su trayectoria, vaya una palabra blasfema; pero nunca esta blasfemia será tan horrenda como la que silba en los cañonazos sacrílegos de la Nochebuena.”.

De este modo pasamos a la segunda escena, en la que se muestra cómo vive el general Miaja la Nochebuena. Se muestra la imagen a la que ya nos ha acostumbrado Chaves, de un general preocupado por el acecho del enemigo. Tal es su preocupación que emite una arenga a sus tropas, la cual Chaves Nogales reproduce en estilo directo. Tras esta arenga se descubre la cita que da título a esta crónica: “Con el alba de la Pascua, cuando la grey cristiana se saluda fraternalmente con la frase sublime de ‘¡Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad!’, el enemigo se lanza, efectivamente, a una de las más feroces batallas de esta guerra fratricida.” A colación de esta cita, cabe destacar el empleo en la misma frase de “el enemigo se lanza” y “feroces batallas”, atribuye a la escena características propias de una fiera, que se lanza sobre su presa como un animal feroz. Comienza la batalla, la frase que da título al relato queda ninguneada por el ataque franquista que avanza por el paseo Ramón y Cajal.

La ferocidad animal con la que se ha caracterizado a los franquistas se enfrenta a la humanidad de los republicanos: “Es humanamente imposible contener el avance de los tanques.”. De nuevo se destacan las carencias de los que defienden Madrid del ataque sublevado. Observamos al igual que en la crónica cuarta cómo se dota de vida a los tanques: “Las bombas de mano que lanzan los milicianos son ineficaces contra esta compacta formación de monstruos que vomitando plomo en todas direcciones y con un estrépito infernal adelantan lenta e implacablemente hacia las posiciones que tienen los republicanos cortando el paseo de Ramón y Cajal.” La descripción de cada movimiento del tanque posee un fuerte estilo literario: “el ruido formidable de

sus cadenas de oruga, allanando los obstáculos con un espantoso fracaso de hierros, pone espanto en el ánimo de los milicianos, que se los ven venir encima amenazando aplastarlos.”. Sin duda el protagonismo en la narración de esta batalla lo ocupan los tanques.

Por otro lado, las descripciones de esta batalla son reproducidas con una gran exactitud, reparando en el más mínimo detalle: “Por entre la humareda se ve saltar de sus abrigos a los milicianos, que con las granadas rompedoras en el puño, avanzan hacia los pesados monstruos.”.

Manuel Chaves Nogales rompe totalmente con la escena de la batalla comenzando un nuevo párrafo de este modo: “Esta batalla del día de Navidad va a ser una de las más largas y sangrientas de la guerra.”. Durante toda la serie ha conseguido meter al lector en la escena, transportarle allí para olvidar que está leyendo, incluso ha tratado de ponerle en la piel del propio general Miaja. De repente, empleando un futuro compuesto, nos saca de la batalla, como si nos estuviese salvando de algún disparo, para recordarnos que no lo vivimos y que tan sólo estamos siguiendo una lectura. Pero tras este breve párrafo nos devuelve al lugar concreto: “hace diecisiete horas que comenzó la batalla y aún continúan los furiosos asaltos.” Retomando el uso del pasado y el presente unidos.

En la quinta escena que comienza con la marcha de los tanques sublevados, Chaves se toma la licencia de incluir comparaciones taurinas, un campo que domina a la perfección. “Es el mismo grito ronco feroz con que en las plazas de toros la muchedumbre enardecida por el combate y borracha ya de sangre, grita: ‘¡Caballos! ¡Caballos!’.”

Termina la batalla de la Pascua para comenzar la lucha en el Parque del Oeste. Mediante una descripción exhaustiva, Chaves consigue recrear cada rincón del parque añadiendo el matiz negativo que adquiere tras la guerra: “Aquellas rocas artificiales del parque del Oeste, que fingían ese decorado rústico y abrupto tan del gusto del siglo diecinueve; aquel lugar de égloga cursi, predilecto de las familias burguesas de Madrid, que iban allí a merendar y a



retratarse 'en plena Naturaleza', se convirtió en el incongruente y disparatado escenario de una de las batallas más sangrientas de la guerra civil.”

Continúa describiendo las siguientes batallas acontecidas de manera breve pero detallada. Estos resúmenes con los que Chaves Nogales presenta los diferentes momentos de lucha posteriores provocan un despego del lector de la escena, poco a poco Chaves consigue ir recordando al lector que lo único que hacía era informarse. A su vez, aportar datos desde fuera, de forma más seria, aporta veracidad al relato, que hasta ahora podría haber sido confundido con una novela. Ya no aparecen protagonistas, tan solo se menciona al personaje que se encuentre en ese lugar, formando parte del paisaje, como un dato más del contexto.

Durante la narración del bombardeo de Madrid se añade un diálogo “El bombardeo de Madrid se efectúa regularmente a las cinco de la tarde y los madrileños dicen resignadamente: ‘¡Ya nos están dando el té!’. Se personifica a la muerte: “En cualquier instante, con niebla o sin ella, la muerte puede ir a buscarles sus lechos, en los que se revuelven inquietos, tapándose la cabeza con las almohadas, para no sentir el zumbido siniestro de los obuses enemigos que cruzan por encima de sus tejados”.

Comienza a detenerse en los días finales del año, empezando a describir el aspecto desolador del barrio de Argüelles: “los esqueletos de las casas muestran los interiores devastados de las viviendas a través de las fachadas reventadas. Las calles están cegadas por el cascote de los derrumbamientos” en esta última frase observamos la personificación de las calles. El derrumbe y la muerte crean una descripción que consigue encoger el corazón del lector. La falta de personajes aporta ese aspecto de soledad de las calles de Madrid tras los bombardeos: “toda la parte Oeste de Madrid es un vasto cementerio, un inmenso pudridero de seres y casas que el cierzo de la sierra va aventando.” A los personajes que aparecen en la puerta del Sol los califica de sombras: “Una tras otra, seis sombras han cruzado por la oscura y desierta plaza, para juntarse frente a la única esfera visible del reloj y esperar allí a que suenen las doce campanadas que marcan la entrada de año.”

En estos últimos párrafos cobran sentido de protagonistas esas seis sombras, que resultan ser seis periodistas. Un obús pasa por encima de sus cabezas y Chaves Nogales lo describe como si alguien del otro bando “quiere que Madrid celebre la entrada del año nuevo con todos los honores”.

El final de esta crónica posee un fuerte carácter personal del autor. Conociendo su biografía se puede deducir que en esos seis periodistas él se ve reflejado, y finaliza la crónica número catorce siempre fiel a sus principios, insertando un diálogo en el que se lee “-¡Viva la República!”.

## **V. Conclusiones**

Arcadi Espada describía en su crítica de 2001 en El País la escritura de Manuel Chaves Nogales de este modo: “su escritura no tiene un color propio, sino solamente el color de lo que toca (...). La escritura gris de Chaves es, además, una hazaña si se tiene en cuenta de donde venía, es decir, del barroco sevillano, del azahar y la albahaca -palabra interminable- y del melisma cantaor, mucho más interminable todavía. Pero es que, además, su actitud profesional y política tendió igualmente al gris y a los matices: puesto a escoger entre la barbarie falangista o comunista, se adhirió con fuerza y con lealtad a la República y trabajó para ella, incluso cuando la República ya no era nada, y él, enfermo de gravedad muy prematuramente, poca cosa más.” (ESP, 2001)

Es el carácter sobrio lo que más destaca de su estilo narrativo. Manuel Chaves Nogales ha sabido mostrar la realidad tal y como se le presentaba ante sus ojos. Sin exagerar con grandes artificios literarios, ha sabido manejar las palabras con soltura, consiguiendo guiarte por las líneas sin apenas darte cuenta. Vivir la crudeza de la guerra y no mostrar odio hacia uno de los dos bandos en el relato de los acontecimientos es complicado, pero Chaves consigue limitarse a ejercer el periodismo, limitarse a ver, comprender y transmitirlo a sus lectores.

A pesar de ese color gris en su escritura que en ocasiones le dota de una inexpresividad más allá de la otorgada por los protagonistas de sus crónicas, en algunas ocasiones hemos podido adivinar su inclinación en una descripción afable a Franco como general o en una defensa de su religión. Aun así, no es nada más allá del reflejo de la realidad, si se ha metido con el mando de Franco también lo ha hecho con el del general Miaja. Sin tenerle presente, en ocasiones parece imposible que pueda saber lo que pasa por la cabeza del jefe de la Junta de Defensa de Madrid, o que haya sido capaz de reconstruir una escena íntima en la que no ha estado presente con tal exactitud. Se vuelve difícil creer algunos datos, pero Chaves Nogales despierta una confianza en su veracidad periodística fruto de esa imparcialidad que hemos mencionado.

En estas cinco crónicas ha estado presente el general Miaja de una u otra forma, por lo que podría consolidarse como en protagonista oficial de toda la serie de publicaciones. Con la primacía de una descripción omnisciente, Chaves ha logrado llevar el relato al nivel de una novela, pero con la diferencia de la veracidad absoluta. Sin grandes descripciones físicas, en ellas se ha detenido el periodista a la hora de describir algún gesto o alguna posición importante. Sabiendo emplear la sintaxis además de la palabra, Chaves Nogales se ha servido de frases cortas o largas según el ritmo que haya querido aportar en su crónica. Del mismo modo ha empleado los diálogos, en ellos se han recogido las frases más importantes, los momentos más significativos, incluso tomándose la licencia de escribir un diálogo de cinco intervenciones sin hacer ningún inciso en medio.

Pocos han sido los recursos literarios notorios que hemos podido observar en estas cinco crónicas, un par de comparaciones, algunas reiteraciones de palabras o conceptos. Sin embargo consigue la belleza en sus palabras con el papel importante que juegan los adjetivos y el encuentro de la palabra correcta, no valía otra cualquiera, deja la sensación de que mide cada una de sus palabras y a la vez de que su escritura es mecánica y va sola. La espontaneidad en su escritura aparece en el uso de preguntas sin respuesta o de las ya mencionadas repeticiones de frases exactas para que el lector no lo olvide cuando más adelante se produzca algo importante con ello.

En las descripciones de las batallas ha conseguido que el lector olvide su presencia, su papel en el relato. Ha conseguido ser el proyector que se limita a mostrar la película. Para después dejar su corazón en las descripciones de los ciudadanos, en especial la que se realiza en la cuarta crónica o en la narración del día de Navidad.

Estas crónicas destacan además por su uso del tiempo: todas ellas en orden cronológico, en la última se hace alusión a batallas posteriores pero sin mayor repercusión en el proceso temporal del relato. La frialdad que en algunos momentos denota al limitarse a narrar datos más técnicos sobre posiciones estratégicas se rompe al terminar ese párrafo con una fuerza literaria especial, incluso terminando con puntos suspensivos.

A pesar de aportar esos datos, el lenguaje coloquial con el que se ha referido a ellos hace accesible la lectura de la crónica para cualquier persona, acerca los movimientos estratégicos de la guerra al entendimiento de todos los ciudadanos que también necesitan conocer el contexto de la guerra que sufrieron. De este modo consigue acercar a un general al pueblo.

Destaca especialmente la crónica número catorce. Es en el final de esta crónica cuando empieza a adivinarse la distancia de los hechos desde su acontecimiento en 1936 hasta su publicación en 1938. Devuelve al lector a su lugar y él retorna al suyo. Cargada de descripciones de paisajes, consigue enviarte a la memoria sus malos recuerdos. Es en esta crónica en la que más se adivina del periodista, la que más parte personal tiene. Dejando al suponer del lector si es él uno de esos seis periodistas, desea enviar su claro mensaje de fidelidad a las ideas de la República.

Su estilo no se hace viejo, no se observan matices del pasado en él, Chaves es quizá el primer periodista moderno de España, el mejor de la primera mitad del XX y el que ejerce un periodismo más profesional y de miras amplias. Por ello es incomprensible que un escritor tan fiel a las bases del periodismo quede olvidado.

## **VI. Fuentes y bibliografía utilizada**

### Artículos:

- "Manuel Chaves Nogales. Un periodista para la Segunda República", *Andalucía en la Historia*, nº 16, 2007.
- "Chaves Nogales, el periodista y el escritor", *Diario de Sevilla*, 17 de mayo de 2012.
- BENITEZ, José Manuel.  
"La defensa de Madrid" y "Crónicas de la guerra", *Cultural El Mundo*, 20 de enero de 2012.
- CANAL, Jordi.  
"Pasión por el periodismo", *Letras Libres*, septiembre de 2012.
- ESPADA, Arcadi.  
"Chaves Nogales, cronista de la aurora", *El País, Babelia*, 24 de noviembre de 2001.

### Webs:

- CINTAS, Isabel. Manuel Chaves Nogales. En: <http://manuelchavesnogales.info/>. [fecha de consulta: 06 de febrero de 2014]

Otro tipo de fuentes:

- María Isabel Cintas Guillén, (Sevilla): catedrática de Instituto de Lengua castellana y Literatura y doctora en Filología Hispánica.

Libros:

- CHAVES, Manuel. (2011): *La defensa de Madrid*. Sevilla, Renacimiento (2ª edición)
  - Copia de las crónicas originales extraídas del libro incluidas en el anexo.

**VII. Anexos.**

(No he tenido la posibilidad de escanear las crónicas, están en el formato impreso)